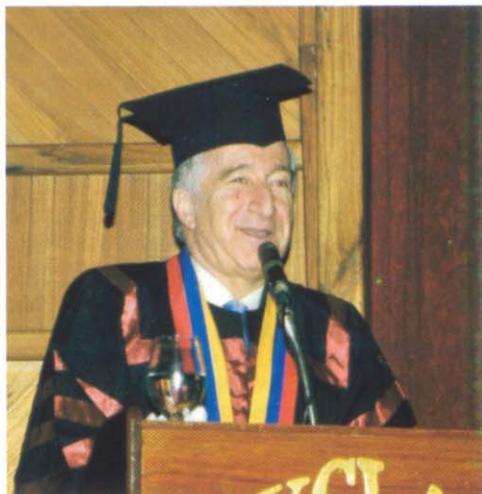


La Universidad es capital social



Discurso del Dr. Bernardo Kliksberg

Hoy que me encuentro entre tantos amigos, me siento fenomenalmente estimulado por ver cuantas pujanzas, cuantos logros, y cuantas realizaciones tiene esta Universidad, y, me encuentro con el agrado de que el señor Rector, Francesco Leone, fue uno de los asistentes a los seminarios de preparadores que propuse en aquella época como director del Programa de las Naciones Unidas.

Me satisface llegar a esta Casa de estudios donde tengo tantos recuerdos, amigos muy queridos con quienes he compartido a lo largo de muchísimos años una amistad entrañable, entre ellos el profesor Florencio Sánchez Barrios, a quien aprecio y respeto profundamente, me hacen llegar, puntualmente, la revista Principia, la cual tiene un valor cultural indudable.

A veces las personas a las que les hago llegar la Revista a través de los programas que dirijo en Washington, me preguntan si Principia es una revista editada en París, debido a la calidad de su presentación, de su contenido, y yo siempre les cuento de Barquisimeto, ciudad de los crepúsculos y fuente de

inspiración inagotable para hacer cultura de este nivel.

Me siento emocionado, y lo comparto con ustedes porque he recibido algunos doctorados Honoris Causa en diferentes momentos en los últimos años, pero particularmente este me es absolutamente caro al corazón, porque hoy me incorporo formalmente a vuestra comunidad académica, de la que siempre me he sentido orgulloso, y tengo la oportunidad de compartirlo con mi hijo Rubén, quien me está acompañando. Mis tres hijos son venezolanos, nacidos en esta tierra bendita, lo mejor que mi señora y yo le hemos aportado al género humano.

Todos los días compartimos con José, Rubén y Joel todo lo que sucede en Venezuela, en todas las oportunidades que tenemos.

Mundo de contradicciones

Hoy quiero aportar algunas reflexiones de una manera poco formal, porque quiero con el corazón compartir con ustedes las preocupaciones latinoamericanas. Como buen profesor universitario, haré algunos aportes breves por límites de

tiempo, y como profesor universitario me remitiré a mi biografía en la medida en que estén interesados.

Actualmente soy el director de la iniciativa internacional de Capital Social y Desarrollo, en la que participan todos los países de América Latina, y contamos con una página en Internet, en la que tenemos la biblioteca digital con más de 400 documentos sobre los temas a los que me voy a referir, y sobre muchos otros temas relacionados con América Latina, que les pueden interesar mucho.

Esta página tiene una historia muy breve de un año de existencia, y estamos muy desconcertados porque al hacer el llamado a toda América Latina para tratar de intercambiar ideas sobre capital social, ética y desarrollo, tenemos la página de más audiencia del mundo con 250 mil participantes en estos temas, en la que han tomado parte premios Nóbel de Economía.

Cuando nos referimos al capital social, la ética y el desarrollo, debemos comenzar haciendo una reflexión sobre los constantes procesos contradictorios en un mundo, que, ha alcanzado pináculos de capacidad y de productividad, a través de las revoluciones científicas y tecnológicas fenomenales, en gran escala, y en tiempos cortos que se desarrollaron en las últimas décadas.

Vivimos en un mundo en el que las revoluciones en la biotecnología, en la informática, en las telecomunicaciones, en las ciencias, de la genética, permiten que hoy el género humano esté en capacidad de producir alimentos que podrían abastecer a 12 mil millones de personas, y, según las estimaciones recientes, la humanidad tiene 6.200 millones de habitantes, es decir, según estas cifras todo ser humano podría tener el derecho asegurado a todas las condiciones básicas de existencias.

El planeta está pleno de potencialidades que nos entregó la divinidad, potencialidades actualmente infinitas que, por obra de la ciencia y la

tecnología, pueden proporcionar mayor bienestar a la humanidad.

Vivimos en un mundo que, desde el punto de vista científico y tecnológico, ha derrotado definitivamente la perspectiva sombría que surgió siglos atrás, la famosa hipótesis según la cual el crecimiento de la población iría mucho más rápido que la capacidad de generar alimentos, y que se crearía una sobre población gigantesca. No es esa la situación potencial del planeta tierra.

No obstante, nos encontramos frente a la contradicción de que al mismo tiempo que la humanidad puede abastecer de alimentos a 12 mil millones de personas, según los recientes informes de las Naciones Unidas y del Banco Mundial, de los 6.200 millones de habitantes del planeta, la mitad vive por debajo del umbral de la pobreza, de los cuales 1.300 millones de personas tienen hambre y se acuestan todas las noches sin comer, 2500 no tienen agua potable, lo que es absolutamente fatal.

Este es un mundo sacudido por tendencias contradictorias, donde, al mismo tiempo que avanzan los procesos de democratización, aspecto absolutamente fundamental, positivo y portador de esperanzas, también observamos como se desarrollan fenómenos racistas, xenófobos, donde vuelven a estallar guerras inesperadas y los seres humanos se matan los unos a los otros en proporciones significativas. Uno de mis compañeros de aventuras, uno de los mayores filósofos del planeta, Edgar Morin, quien escribió el prólogo de mi libro mencionado por el profesor Guerra en su trabajo con tanto rigor y seriedad, dice que el mundo actual se podría describir quizás con la expresión de un astro errante en la galaxia, empujado por el timonel poderoso de la ciencia, la tecnología, el lucro, pero le falta lo más importante, una brújula, el timón maestro, porque no está conducida por la ética.

Morin señala que "en realidad

estamos navegando todos, los 6. 200 millones de habitantes del planeta, en un Titanic, un trasatlántico de lujo porque tiene la ciencia y la tecnología no soñada siquiera en los cuentos de fantasía excepcionales, pero en cualquier momento se puede hundir, es totalmente inestable, por cuanto le falta la conducción sólida y en favor de todos, que sólo puede garantizar la ética."

Reflexiones sobre Latinoamérica

Al interior de ese mundo vivimos en un continente, América Latina, donde renace la democratización, y avanza por diferentes caminos, con vicisitudes de todo orden, un poderoso movimiento de participación creciente de la población en los asuntos públicos, una sociedad civil cada vez más articulada.

Este es un continente bendecido totalmente por la divinidad, recuerden ustedes que América Latina es uno de los reservorios mayores del planeta de materias primas estratégicas, posee fuentes de energía barata en gran cantidad, con posibilidades de producción agropecuaria fenomenales, y opciones turísticas inéditas.

Una evaluación reciente dice que la región andina, por ejemplo, tiene el 25 por ciento de los recursos hídricos de todo el planeta, y el 20 por ciento del carbón, además de enormes reservas petrolíferas.

En este planeta, la gente se plantea interrogantes cada vez más agudas, y hoy la pregunta central que se impone es ¿por qué un continente potencialmente tan rico, tiene tanta pobreza, por qué los derechos más elementales de la especie humana están en duda en América Latina?

Desgraciadamente no estoy exagerando en lo más mínimo, he dedicado mis años recientes con alma y vida a la lucha contra la pobreza, y los datos actualizados que ahora voy a comentar, los pueden encontrar ampliados en mi libro publicado la semana pasada por la Universidad de Carabobo, institución a la que doné los derechos de autor.

América Latina presenta cuadros como estos: la semana pasada, mi amiga personal, la directora de la Organización Panamericana de la Salud, a la que asisto como asesor principal, llamo a una conferencia de prensa en Washington, para denunciar que durante el año 2003, 23 mil madres latinoamericanas murieron al momento de dar a luz, lo cual supone una tasa de mortalidad materna 28 veces superior a la de los países desarrollados.

Estas madres murieron por falta de atención médica, porque el 20 por ciento de las mujeres da a luz sin cobertura médica, no forman parte de ningún sistema de seguridad social.

En América Latina el 60 por ciento de todos los niños menores de cinco años de edad, viven por debajo de la línea de la pobreza, y, durante el año 2003, 190 mil niños murieron muy pequeños a causa de los efectos de la pobreza.

Si ustedes se preguntan ¿por qué hubo una gran sublevación civil poco tiempo atrás en Bolivia, donde la población indígena fue la protagonista central, y su presidente tuvo que huir del país? La respuesta se encuentra en que la tasa de mortalidad infantil en Bolivia actualmente es de 67 por mil, es decir de cada mil niños que nacen 67 mueren antes de cumplir un año de edad.

Para darles una idea comparativa, la tasa de mortalidad infantil en Costa Rica, una de las sociedades más avanzadas de América Latina, es diez por mil; pero la tasa de mortalidad infantil en la población indígena de Bolivia que es un porcentaje muy alto en toda la población de ese país, es 120 por mil, o sea el derecho a la vida virtualmente no existe para los niños de las familias indígenas, es una de las más altas en términos comparativos de todo el planeta Tierra.

En América Latina sufren los niños, sufren las madres, sufren los jóvenes, en este momento una tercera parte de todos los jóvenes está excluida de la economía, está desocupado, cerca del

rico, con algunos de los porcentajes mayores de pobreza actualmente de todo el globo terráqueo.

Esta paradoja tiene explicaciones, yo voy a asomar cuatro opciones, muy brevemente, y, después me voy a concentrar en el rol de la universidad frente a este panorama.

En primer lugar América Latina es la región más desigual actualmente en todo el planeta tierra. Con mucha frecuencia se dice que tenemos el peor coeficiente de Gini, el cual se ubica en 0,63.

Esta apreciación es consensuada, todos los organismos internacionales, todos los organismos de investigación han medido este indicador, mediante el cual se define el índice de desigualdad en los países, por medio del ingreso familiar y del ingreso per capita.

Los resultados de este indicador señalan que tenemos el peor coeficiente en materia de desigualdad, en la distribución del ingreso, en el acceso a la tierra, a la salud de buena calidad, hoy en el acceso a la Internet y a las tecnologías.

Se evidencian oportunidades absolutamente dispares para el en el acceso al crédito, por cuanto 60 millones de Pymes generan 160 millones de puestos de trabajo, es decir, conforman la principal fuente de empleo en América Latina. No obstante, tienen

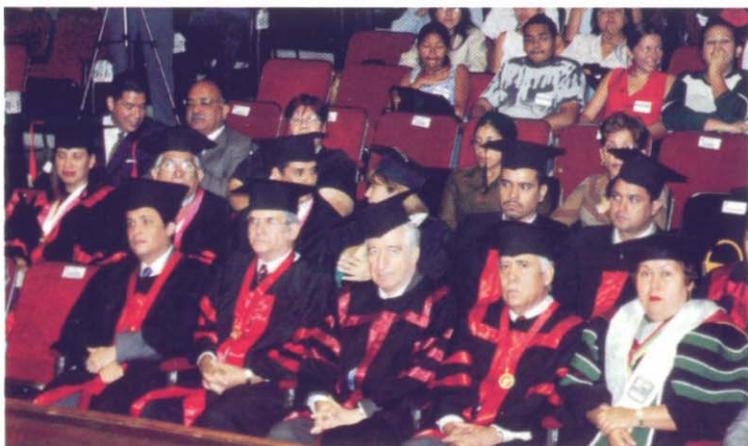
sólo el 5 por ciento de todo el crédito que maneja el sistema financiero.

Pobreza y desigualdad

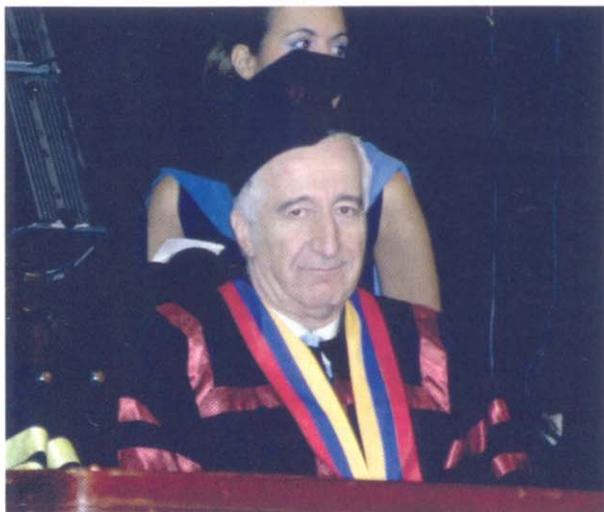
Existen disparidades totales. Con frecuencia se señala que en América Latina hay mucha pobreza y mucha desigualdad. No es así, queridos amigos, queridos estudiantes, hay mucha pobreza porque hay mucha desigualdad. Hoy sabemos científicamente que la desigualdad es razón central de la pobreza en Latinoamérica, no única, siempre confluye una gran cantidad de razones, pero es absolutamente central.

Yo he escrito muchísimo sobre esto en un libro completo titulado "La desigualdad en América Latina", publicado por la UNESCO en portugués. Además, termina de publicarse un trabajo, yo creo que casi decisivo, hecho conjuntamente por la CEPAL, las Naciones Unidas y el principal instituto de ciencias sociales de Brasil, el IPEA de Brasil.

En esta investigación se trató de determinar, con los instrumentos metodológicos más avanzados de la economía y de las ciencias sociales, cuántos años tardaría en reducirse la pobreza en Latinoamérica si la tasa de crecimiento mejorara, por cuanto han sido muy malas en las últimas dos décadas.



El doctor Bernardo Kliksberg en compañía de docentes de la UCLA



Kliksberg cree firmemente en la posibilidad de derrotar las desigualdades

El cálculo arrojó que si Brasil creciera en una tasa de crecimiento razonable, digamos del cuatro por ciento, tardaría unos 80 años en reducir la pobreza de modo significativo, es decir, todas las generaciones de pobres no llegarían a ver jamás ese horizonte.

Por otro lado, se estudió cual sería el impacto sobre la pobreza y cuanto tardaría en superarse si se mejorara el coeficiente de Gini en un punto, es decir, si se redujera la desigualdad en proporciones modestas.

El cálculo es que el impacto sería casi inmediato y que las reducciones serían mucho más importantes, entonces ellos no dicen y yo, humildemente tampoco, que no se necesite el crecimiento económico.

En mi opinión es fundamental que las economías crezcan, que sean competitivas, que tengan bajas tasas de inflación, que se desarrollen tecnológicamente, es fundamental, pero la gran tesis nueva es que no basta el crecimiento económico, porque si las sociedades son muy desiguales, aunque las economías crezcan los pobres y las clases medias no serán favorecidas.

El ejemplo argentino en la época de

Menem fue dramático: Argentina creció, el producto bruto se incrementó durante los cinco primeros años de un modo muy importante, y, sin embargo, la clase media fue totalmente destruida. La clase media que en 1960 se ubicaba en el 53 por ciento, cuando concluyó el gobierno de Menem era del 21 por ciento de la población, porque el crecimiento estuvo totalmente polarizado, concentrado y las oportunidades desaparecieron, debido a las políticas que se aplicaron.

Este estudio señala que el gran desafío, si queremos reducir la pobreza, es reducir las desigualdades, lo cual significa que la democracia, único régimen de gobierno en el que yo creo con pasión, proporcione para todos educación, salud, oportunidad de trabajo, de nutrición y de acceso a las nuevas tecnologías.

La desigualdad es el principal enemigo del desarrollo en Latinoamérica, por razones muy concretas, especialmente porque lleva a que los mercados de consumidores sean muy pequeños.

Centroamérica tienen 30 millones de habitantes, que es muy desigual sólo hay 5 millones de consumidores, los otros 25 están excluidos del

mercado. Por lo tanto, las empresas sólo pueden producir para una escala de mercado reducido, sus economías de escala, sus posibilidades de productividad van a ser mucho menores.

Las desigualdades impiden que se forme ahorro nacional en la economía. Una palanca fenomenal de crecimiento en países como el Japón y Korea, fue la formación de pequeñas y medianas empresas en el campo y la ciudad, además las familias ahorraban y después compraban acciones en la bolsa y potenciaban o formaban capital nacional.

En América Latina las desigualdades tan extremas reducen las posibilidades de formación de capital nacional. Sobre este tema giró la última investigación realizada por un grupo de jóvenes investigadores de la Universidad de Harvard, aquí debo reconocer que la fuente de quien me proporcionó la investigación, fue Rubén, mi hijo, quien me trajo este trabajo.

Estos jóvenes investigadores se dedicaron a medir en cien países del mundo las relaciones entre producción y desigualdad. Nunca nadie había realizado esta investigación en la que emplearon las técnicas econométricas más refinadas, las curvas de corrupción con las estadísticas de transparencia internacional, y con datos del Banco Mundial.

Estos datos fueron relacionados con los indicadores de desigualdad, y encontraron lo que se llama en economía una correlación absolutamente robusta, lo que quiere decir, que la principal explicación de la corrupción es la desigualdad, cuánto más desigualdad más corrupción.

Ellos muestran que si una sociedad es muy desigual, unos pocos tienen todo, la gran mayoría no tienen nada. El poder tiende a concentrarse y los pocos van a tener todos los incentivos perversos posibles, para jugar con la corrupción, y dispondrán del incentivo gigantesco de la impunidad porque nadie se atreve a juzgarlos, y, la gran

mayoría, por más que proteste no va a tener voz igual, es débil.

La segunda conclusión de este trabajo, no menos importante, se centra en que no es casual que cuanto más fuerte es el Estado, existe menor corrupción.

Citan como ejemplo los Estados de los países nórdicos como Noruega, Suecia, Dinamarca y Finlandia, que son hoy las sociedades más avanzadas de todos el planeta tierra, con los mejores indicadores de desarrollo humano y de competitividad y de progreso tecnológico. En estos países el gasto público representa más del 60 por ciento del Producto Interno Bruto, y no tienen corrupción, son sociedades muy equitativas, el Estado cubre con servicios públicos de la más alta calidad, educación, salud, nutrición, derechos básicos hasta el transporte, etc.

En los países nórdicos prevalecen sistemas de economía mixta, donde existen empresas privadas muy pujantes, acompañadas por una garantía de cobertura estatal de los servicios públicos excepcionales, y políticas fiscales progresivas.

El resultado de este esquema se traduce en que el coeficiente de Gini sea de 0.25, es decir, el mejor del mundo. Son las sociedades con más equidad y menor distancia social.

La investigación de Harvard indica que un estado fuerte que proporciona servicios para todos, reduce las desigualdades, y la corrupción. En contraposición, el neoliberalismo ortodoxo plantea lo contrario, mientras más pequeño sea el Estado, menor corrupción habrá.

Menem aplicó esta tesis en la Argentina, lo que trajo como resultado que el Estado argentino que había cumplido un papel muy importante en los procesos de industrialización, con todas las críticas que se le pueden hacer en todo orden, casi desapareció.

Las medidas tomadas llevaron a que el gasto público disminuyera al 20

por ciento del Producto Interno Bruto, ya que todo fue privatizado. Cuando culminó su período, Menem estaba a punto de privatizar hasta el zoológico de la ciudad de Buenos Aires.

En aquel período la corrupción fue una de las mayores en toda la historia de América Latina, se calcula que Menem y todos los integrantes de su grupo, muchos de los cuales han sido enjuiciados y encarcelados, se robaron no menos del 10 por ciento del PIB del país.

El coeficiente de Gini, durante el período de Menem se disparó, y desapareció la clase media. Menciono a Argentina que es un ejemplo casi extremo de lo que puede suceder aplicando determinadas recetas.

Decía que hay cuatro razones que explican la paradoja de América Latina. Ya he asomado una de ellas, la central, que es la desigualdad.

La segunda razón se encuentra en las malas políticas que se han aplicado en América Latina. Cómo evaluar si una política económica es buena o mala para una sociedad. Ya hemos aprendido que hay ciertas cosas que se deben lograr. En mi opinión, tiene que haber muy baja inflación, atractivo para la inversión, opciones para que las empresas puedan desarrollarse, tienen que existir posibilidades de crecimiento tecnológico.

Todos estos parecen parámetros casi obligados para que una economía pueda desenvolverse. Sin embargo, son sólo mediaciones, porque a una economía no se le puede juzgar por los medios solamente, sino por lo que pasa finalmente con las políticas económicas, y, en mi opinión, por lo que genera en términos éticos.

Y ¿qué quiere decir, términos éticos?, lo que proporciona en términos de derechos básicos, la garantía de la mujer a comer y a ser atendida en el período más importante de la vida, en el pre natal, en el parto, y en el posparto.

Quiere decir, el derecho a tener condiciones para formar una familia, el

derecho de protección de los ancianos y de los incapacitados, las posibilidades de que desaparezca las discriminaciones de géneros, y hacia las poblaciones más débiles, como las indígenas.

El día de mañana cuando las generaciones posteriores nos juzguen a todos por esta América Latina, no van a preguntar cuál fue la tasa de inflación, ese va a ser un dato informativo menor; van a preguntar qué hizo esta América Latina con los niños, con los ancianos, con las familias, y con las madres cuando tienen que dar a luz, cómo los trató, y la respuesta que hasta los momentos hemos construido es que los trató muy mal.

Ya les he asomado una cifra, les agrego una más, soy un partidario con todo mi corazón, con todo mi ser de la familia, creo que la Biblia cuando nos ordena nos ordena vivir en familia, nos da la fuente de la felicidad y como siempre la sabiduría bíblica nos indica el camino, la familia es el lugar donde el ser humano desarrolla la inteligencia emocional, la afectividad, la madurez, los valores éticos centrales, la posible productividad laboral.

Sin embargo, hay una tasa dramática en América Latina que muy pocos asoman en sus investigaciones, yo la destaco en mi libro, la tasa de renuencia a formar familias en las nuevas generaciones, es decir, los jóvenes que quisieran formar familias y no lo hacen debido a las incertidumbres económicas, porque no saben como la van a sostener.

Economía y ética

Las causas de la paradoja, la desigualdad, las malas políticas, no constituyen una cuestión ideológica, es una cuestión de resultados. En los años ochenta, fue mencionado por el profesor Guerra anteriormente, se aplicaron determinadas políticas en buena parte de América Latina, se le conocen como políticas ortodoxas.

El premio Nóbel de economía Joseph Stiglitz, recomendando mucho su

libro, "El malestar en la globalización" dice que los resultados devastadores en América Latina no son cuestión de ideología, sino de las políticas. Son malas políticas, entre otras cosas, porque generan mucha más desigualdad, lo que retroalimenta a su vez negativamente al desarrollo.

En la actualidad hay más pobres que los que había en 1980 en América Latina, que si bien es cierto no era ningún paraíso porque había un 40 por ciento de pobreza, hoy la cifra asciende a más de un 50 por ciento.

La tercera causa de la paradoja es la corrupción. Esas políticas se aplicaron con atajos de corrupción, pero además se desarrolló, probablemente favorecida, entre otras causas por la polarización social, como lo indica la investigación de la Universidad de Harvard.

La cuarta causa, eso no lo van a escuchar de casi nadie, entonces vale la pena que me hayan invitado para que esto se incorpore a la discusión; en mi opinión es el vacío ético. Menciono este punto, porque la economía en América Latina no posee parámetros éticos, es un debate económico donde casi no aparece la ética, es un razonamiento de término de curvas de costo beneficio, insumo, producto, maximización del lucro, retorno sobre la inversión.

Todos estos principios son válidos, son instrumentos técnicos útiles para determinar si una economía funciona bien; pero para saber si la economía va en dirección correcta, los parámetros hay que buscarlos en la ética, la cual tiene que ver con los valores.

El Papa Juan Pablo II lo repetía permanentemente cuando decía que la globalización abre muchas oportunidades, pero agrega que si la globalización no tiene un código ético que la regule puede devastar a buena parte del género humano.

Se refería el Papa a cosas muy concretas. Un código de ética para la globalización se sustenta en que los países desarrollados abran sus

mercados a los productos de los países pobres, porque están cerrados.

Supone este Código que los países desarrollados permitan renegociar la deuda externa, ya que su pago significa la supresión, virtualmente, de la educación y la salud, o grandes tramos de ellas, en muchos de los países de América Latina; que los países desarrollados sean mucho más generosos, actualmente están contribuyendo o donando el aporte más pírrico de toda la historia después de la segunda guerra mundial, el cual se ubica en menos del 0,2 por ciento del producto bruto.

Según el Papa, tiene que haber una ética que regule la globalización, por cuanto la economía nació ligada a la ética, hace 250 años el padre del pensamiento económico, Adan Smith planteaba que el mercado no funcionaría sin valores éticos.

El premio Nóbel de Economía, Amartya Sen ha manifestado que los discípulos de Adan Smith en Venezuela y en América Latina, no leyeron más que las notas a pie de página, no leyeron realmente a Adan Smith, quien decía que si no hay valores como la honradez, la prudencia, el juego limpio, etc. el mercado no funciona.

Smith señalaba que cuando faltan estos valores, el mercado se hace totalmente ineficiente, y la libre competencia termina finalmente en el monopolio, en el oligopolio que distorsiona.

La ética orienta a la economía en el texto bíblico. Si yo le pudiera agregar algo a esta tan preciosa presentación que hizo el profesor Guerra, le agregaría la respuesta que doy a los periodistas que, con mucha frecuencia me preguntan sobre mi libro y mi fuente de consulta favorita, entonces esperan que yo les diga Amartya Sen o Edgar Morin, con quienes me identifico absolutamente; pero mi libro de referencia se llama el Antiguo Testamento, porque allí está lo más importante que yo aprendí, transmitido

por mi padre y mi madre y lo estoy tratando de transmitir a mis hijos con mi señora, humildemente.

El Antiguo Testamento dice que la economía tiene que estar urgida por la ética en forma contundente, de mil modos distintos, que establezca un sistema equilibrado para que no existan grandes niveles de polarización social.

El jubileo, del cual el Papa Juan Pablo II tomó la batuta en este siglo XXI, se basa en que la propiedad de la tierra tiene que volver cada 50 años a sus propietarios originales, la condonación de las deudas externas cada siete años, la protección de los derechos de los trabajadores de todas las formas posibles, una sociedad armónica donde todos tengan posibilidades de desarrollarse, pero en condiciones éticas.

En América Latina hay un gran vacío, un divorcio total entre la economía y la ética, y, muy humildemente, en mi opinión, una clave central para recuperar el desarrollo sostenido, pasa desde ya por el desarrollo de políticas que yo las llamo economía con rostro humano.

Una economía con rostro humano se sustenta en mejorar la equidad, en erradicar totalmente la corrupción, pero una clave central se encuentra en recuperar la ética como principio orientador de la economía. Este es el objetivo, que persigue la iniciativa de Ética y Desarrollo que yo dirijo.

Como ya les dije 250 mil latinoamericanos se han insertado en esta discusión, y estamos sorprendidos de la respuesta masiva de América Latina, para la conformación de esa agenda ética.

Con miras a lograr una agenda ética con grandes fortalezas, hemos realizado diez reuniones en distintos países de América Latina, en los últimos tiempos, una de las últimas fue hace ocho meses aquí en Venezuela en la Universidad Metropolitana, donde disertamos sobre capital social, con la presencia de 2.500 participantes.

Iniciamos debates sobre distintos temas. Hace cinco meses nos referimos al fortalecimiento del voluntariado, en un foro realizado en Chile.

En este encuentro nos conformábamos con contar con la presencia de 400 personas bien calificadas. No obstante, tuvimos que cerrar las puertas del estadio más grande de Santiago de Chile, el Diego Portales, porque vinieron 5.500, de 35 países, y de 900 organizaciones de América Latina.

Este es un indicativo de que hay una sed por discutir sobre ética, por agregar otra dimensión que nunca debimos haber perdido al tratamiento de los temas económicos, y cuando hablo de ética estoy hablando de una agenda muy concreta nueva.

Ustedes pueden entrar a esta discusión a través de nuestra página, todo es absolutamente gratuito, además es interactiva, pueden enviar sus trabajos, hacer sus preguntas, pedir consultas. Hay un grupo grande de muchachos y chicas jóvenes que ponen el alma en esto, van a tener respuestas inmediatas.

Seguramente existen muchas inquietudes sobre ¿Qué quiere decir que la ética se vincule con la economía? Quiere decir, discutir la consistencia ética de las políticas económicas, ¿Eso puede servir para algo? Yo les digo que tiene una aplicación inmediata.

En pocos días el Congreso del Estado de Río Grande de Brasil, que es el tercer estado del Brasil su capital es Porto alegre, es célebre por ser la sede del Foro Social Mundial, está por aprobar el proyecto de Ley de Responsabilidad Social de las Políticas Públicas, admitido por todas las bancadas del Congreso, en el que participé activamente.

Según lo estipulado en esta Ley, el Estado tendrá la obligación de publicar, junto al presupuesto anual, el presupuesto humano, en el que deberá definir las metas que alcanzará, en un año, en términos de reducir la mortalidad infantil, la mortalidad

materna, el desempleo juvenil, la deserción escolar y así sucesivamente.

Se establece un sistema de medición estadística durante todo el año, el cual permite determinar si se está avanzando hacia esta meta. Este sistema es manejado por la sociedad civil y se establece una escuela de gerencia social manejada por las universidades, con la finalidad de formar los cuadros técnicos que llevarán esta iniciativa adelante.

Por su parte, el Estado tendrá que publicar, anualmente, el balance social, de la misma manera como publica el balance presupuestario. A esto se le llama ética en las políticas públicas.

Cuando se vincula ética y economía, se imprime la ética en las políticas públicas, responsabilidad social de la empresa privada, un tema que casi no se conoce en las tierras de América Latina y que es fundamental hoy en el mundo desarrollado.

Me detengo en este último aspecto, porque si bien es cierto que se deben dar todas las posibilidades de producción de la empresa privada, al mismo tiempo este sector de la economía debe demostrar una actitud de ciudadano ejemplar, a lo que se le llama en la actualidad ciudadano corporativo.

En Europa occidental se evidencia esta exigencia a través de la medición de cinco puntos muy concretos: el cuidado del medio ambiente, el buen trato con los empleados, la transparencia con los consumidores, su comportamiento ciudadano, su participación en todo tipo de causa de interés social, y su respaldo al tercer mundo, a través de sus inversiones.

La agenda ética también incluye el fortalecimiento del voluntariado. Yo puedo hablar de voluntariado un año porque creo fervientemente en la sociedad civil y en el voluntariado.

Un ejemplo de la importancia de esta acción de la sociedad civil lo encontramos en la labor que llevaron a

cabo los voluntarios en la Argentina de Menem, porque salvaron la vida de millones de personas, en medio de aquella pauperización feroz frente a un Estado que desaparecía, que se replegaba, que dejaba de existir

La más importante de todas los voluntariados que actuaron en aquel momento fue Caritas, la gran organización de la Iglesia Católica, la cual protegió a cuatro millones de personas, con el trabajo de cien mil voluntarios que dedicaron su tiempo a esta labor. También tuvieron una participación protagónica la organización de voluntarios de la comunidad judía, la Annia.

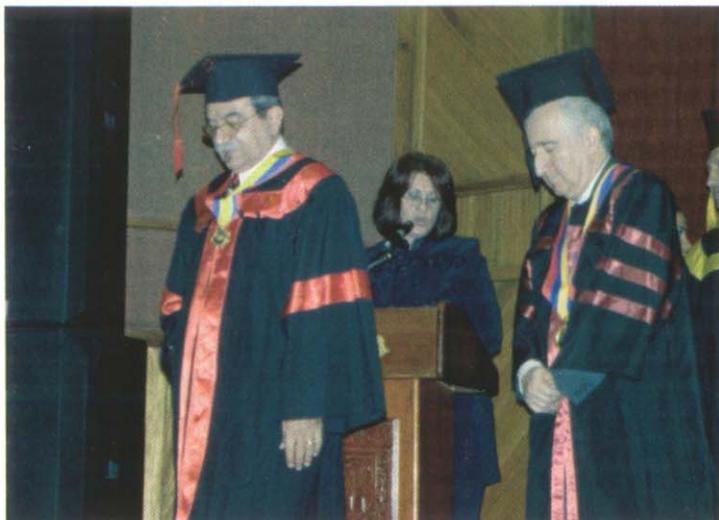
Yo conozco de cerca y cada vez que puedo destacaré el trabajo excepcional de Fe y Alegría, que nació en Venezuela y que hoy está en toda América Latina, la cual trajo un valor inmenso para tantas personas pobres que se alfabetizaron y que terminaron la primaria y ahora siguen su formación universitaria.

Potencial universitario

Los voluntarios son una fuerza muy importante. Es por ello que en los países desarrollados son apoyados directamente a través de las políticas públicas. Esto ocurre cuando se plantea la economía desde una perspectiva ética, cuando aparece el valor productivo que puede tener una fuerza de este tipo además de otros valores.

En medio de esta paradoja en la que vive América Latina, la cual tiene que ver con malas políticas públicas, con desigualdad, con corrupción y con falta de ética. ¿Qué papel puede jugar la universidad? En mi opinión, ese papel es decisivo. Permítanme agregar un último elemento antes de finalizar concentrándome en la universidad.

El profesor Guerra distribuyó muy bien mi humilde trayectoria, pero debo agregar un elemento más, en esta oportunidad en la que una Universidad a la que yo respeto muchísimo, que es tan importante para Venezuela, y que es un



El rector de la UCLA, Dr. Francesco Leone, presidió el desfile académico

ejemplo para América Latina, me otorga este lauro, es un momento de recapitulación.

Fui demasiado estudioso, obtuve cinco títulos, dos doctorados entre ellos. Me gradué de contador, fue mi primera carrera, entonces sentí un impulso muy fuerte por trabajar sobre esto que describió magistralmente el profesor Guerra.

Muy poco después gané por concurso la cátedra, y no quería limitarme a repetir todo lo que yo había estudiado, sino tratar de hacer un gran ejercicio crítico, es decir, enriquecer y repensar los aprendizajes, y fue de esta manera como surgió, digamos, mis aportes a la administración crítica.

En aquel entonces traté de pensar en una administración alternativa que recogiera lo mejor de las corrientes tradicionales, pero que tuviera rostro humano, digamos que propuse la búsqueda de una gerencia para América Latina. Escribí sobre el pensamiento organizativo y toda una serie de aspectos. Después me sentí limitado y pensé que, aun cuando es muy importante trabajar en la gerencia, para ayudar a la gente, que es el

mandato moral que me ordena la Biblia y mis padres, se necesita ir más cerca.

Esta reflexión me llevó a dedicar mis energías a la administración pública, a tratar de ver si el Estado, palanca fundamental de cambio, nos puede ayudar. A esta tarea me dediqué durante muchos años.

Dirigí el programa de Organización del Estado de las Naciones Unidas para toda América Latina, y creamos en Venezuela el Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo; pero después, mi humilde sed ética me hizo sentir insatisfecho, porque el Estado tarda mucho en generar resultados en América Latina, entre todas las vicisitudes.

A partir de ese momento me metí de lleno a buscar la forma como a través de la gerencia es posible ayudar a la lucha contra la pobreza, y se me atribuye ser el padre de la gerencia social en América Latina.

Comenzó, un duro trabajo en pro de la gerencia social, lo que se traduce en la actualidad en postgrados de gerencia social en muchos países de América Latina.

Después, quienes nos inscribimos en la lucha por la gerencia social, fuimos llegando a la conclusión de que era preciso que este concepto movilizara a la sociedad civil.

En esa búsqueda y nos encontramos con una idea muy potente que nació hace diez años, y hemos tratado de promover y de recrear activamente en América Latina, que es la idea del capital social.

Por todo esto, si ustedes me preguntan a estas alturas ¿dónde está la clave? Les diré que yo he trabajado en gerencia de avanzada, administración pública, capital social, y, aunque todos estos logros son valiosísimos y los necesitamos, creo que deben insertarse en el marco de referencia de la ética.

En este sentido, estoy dedicando, humildemente, todos mis esfuerzos a tratar de ayudar a que exista una discusión ética para el desarrollo, que no elimine ninguna de las explicaciones anteriores, al contrario, las recupera y las integra en un nivel mayor.

Estoy convencido de que el día que toda América Latina discuta de ética seriamente, y los actores asuman responsabilidades éticas, el Estado, la empresa privada, la sociedad civil, etc. respeten este principio como parámetro central, probablemente tengamos una sociedad distinta

Si nos preguntan por qué Noruega es el país número uno en desarrollo humano, Finlandia es el número uno según las últimas tablas del foro de Davos en competitividad y progreso tecnológico, y ocupa el primer lugar en el ámbito mundial en transparencia internacional, y a qué se debe que sean tan exitosos estos cinco pequeños países nórdicos; la respuesta es clara: todos ellos han invertido en ética fenomenalmente, son sociedades con unos criterios de exigencia ética en todos los niveles de la vida diaria y en la conducta económica.

Estas razones han llevado a que

estos países, aunque no son perfectos, sean los más avanzados que tiene hoy el globo terráqueo, y adjudican a estos factores la construcción de economías tan potentes y de tanta fuerza concreta.

Uno de sus valores centrales, para sólo ejemplificar: un empresario privado en noruega gana tres a uno lo que devenga un obrero. Son los empresarios peor pagados de todo occidente, por decirlo de algún modo.

Al ser interrogado sobre este aspecto, el presidente de la Central de Empresarios Privados de Noruega aseguró sentirse muy bien, porque aun cuando reconoce que los ejecutivos son sub pagados, comparativamente, los operarios, integrantes de las empresas, aportan permanentemente sus ideas, con lo cual la calidad en gestión mejora todos los días.

Esta manera de trabajar lleva a que las empresas Noruegas ganen licitaciones internacionales, obtengan niveles de productividad a partir de una tecnología diferencial, digamos compartida, una empresa en la que todos forman parte.

El presidente de la Central de Empresarios me indicó que los principios empresariales se conjugan con el valor ético del igualitarismo. Los noruegos creen en la igualdad, por lo que está muy mal visto ser muy rico, me citó un ejemplo cotidiano: los noruegos los fines de semana se van a sus bungalow y cada uno trata que el suyo no sea mejor que el del vecino porque la ostentación sería pésimamente vista por todos.

La igualdad constituye un valor ético que ha tenido implicancias en el coeficiente de Gini, pero no es por decreto ni por ley, es una cuestión de conducta.

Yo creo que la universidad tiene un papel central y me extendí un poco en lo anterior, justamente para poder avalar el señalamiento que quiero compartir con ustedes.

Si se considera a la universidad sólo desde el punto de vista económico, se llegará a la conclusión de que su papel

es muy pequeño, porque los problemas económicos son de tal magnitud que su aporte, como unidad económica, incluso como unidad de producción de graduados, absolutamente estratégico desde el punto de vista del desarrollo de la ciencia y la tecnología, se aprecia como muy remoto con relación a los desafíos que se le presentan.

Sin embargo, cuando se piensa en la universidad latinoamericana específicamente, casi todas las que conozco tienen un porcentaje mayor al 50 por ciento algunas llegan al 80 o 90 por ciento del profesorado ad honorem, son casi las únicas universidades del planeta donde la gente trabaja gratis como si estuviera trabajando por sueldos astronómicos o tienen sueldos en muchos casos casi simbólicos.

En este sentido, podemos señalar que uno de los ejércitos más grandes de voluntarios que tiene la América Latina está en las universidades, gente que por compromiso y por amor hace muchísimo más, por lo cual el voluntariado es casi una profesión, con relación a los países desarrollados.

En esta dimensión, la universidad, es una especie de cenicienta discriminada a la que, permanentemente, se le regatea su presupuesto, en medio de una situación de relego histórico muy importante, con mínimos fondos para la investigación científica y sin infraestructura básica.

No obstante, cuando se analiza a la universidad en términos éticos y de capital social, la lectura es totalmente distinta, porque posee una gran potencialidad en esta materia. Un ejemplo es esta casa de estudios.

Recalco en esta potencialidad de la Universidad, en primer lugar porque tiene que producir egresados, los cuales son estratégicos.

Algunos organismos internacionales en años anteriores opinaron que no era conveniente que todos los recursos de la educación se destinaran a las universidades, en lugar de dedicarse a las escuelas primarias.

Yo pienso que estaban haciendo algo totalmente absurdo, porque la escuela primaria debe contar con recursos muy importantes, pero la universidad también requiere de recursos adecuados para cumplir con su función.

Es un suicidio total en el siglo XXI no fortalecer las universidades, porque los financiamientos deben salir de otros rumbos, como la corrupción y la evasión fiscal pero no de la educación, ni de la primaria, ni de las universidades.

Creo que esta es una de las tantas falacias muy usuales en el tipo de pensamiento con el que nos han inundado en América Latina en las últimas décadas, porque la universidad es decisiva, una demostración es la pertinencia del recurso que ustedes forman en esta casa de estudios para la región Centroccidental y para Venezuela.

Los universitarios debemos tener presente que para ser viables éticamente no tenemos ninguna alternativa, no podemos formar profesionales mediocres, tienen que ser de muy buena calidad, porque la magnitud de los desafíos de América Latina hace que deba ser así.

Nosotros no podemos formar profesionales con un aprendizaje reducido a la repetición, sin capacidad de creatividad y de innovación, sin la posibilidad de pensar como realmente pueden volcar al entorno ese privilegio que supone egresar de una institución de Educación Superior, ayudando a generar frutos, crecimiento tecnológico, crecimiento económico, tanto en el campo público como privado.

De acuerdo a esta responsabilidad, el primer papel de la universidad es formar egresados de muy buena calidad, con todos los medios posibles, no sólo con los medios económicos, sino con mejores investigaciones, por cuanto algunos de los mayores éxitos académicos de América Latina en los últimos años no han llegado por éxito financiero.

Creo que, si bien es cierto los recursos financieros ayudan, es importante además fomentar la ética

para que los profesionales no sólo piensen en sí mismos, o en la manera de maximizar su lucro personal y el de su empresa privada.

En esta América Latina necesitamos formar un profesional ético con compromiso de servicio, y cuando digo esto no estoy lanzando una frase al aire, si no se forman profesionales con compromiso de servicio, nos encontraremos con lo que está pasando en algunas de las escuelas de administración más avanzadas del planeta tierra de los Estados Unidos.

Creo que no era errado cuando pregonábamos, allá en los años 70, que requerimos una formación con criterios éticos muy importantes en las escuelas de administración y contaduría en Venezuela y en América Latina.

El mayor escándalo corporativo del plante tierra en los últimos años se produjo en Enron, como ustedes conocen, la quinta empresa más importante de los Estados Unidos, la cual quebraron sus altos ejecutivos, quienes le robaron los ahorros a millones de accionistas, los fondos de jubilación a los empleados, casi destruyen la credibilidad del sistema financiero de los Estados Unidos.

La sociedad estadounidense reaccionó muy bien, con toda agresividad, y logró que los culpables fueran juzgados

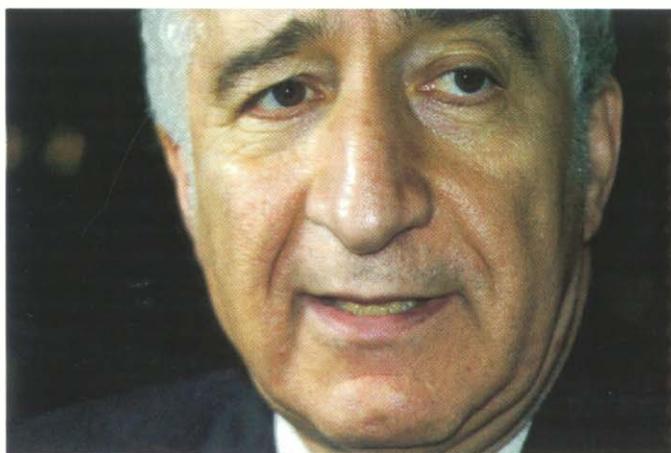
y condenados; pero quedan preguntas que no han sido contestadas: ¿cómo pudo ser posible tal situación si eran egresados brillantes de las mejores maestrías de negocios y administración del mundo? ¿Por qué incurrieron en este delito si tenían una educación totalmente privilegiada, y además, eran millonarios porque ganaban paquetes remuneratorios en participación accionista y otros beneficios?.

Eran de la gente mejor pagada de los Estados Unidos y robaron a todo el mundo miserablemente, Ali Baba y los 40 ladrones eran niños de pecho al lado de los ladrones de la Corporación Enron.

A raíz de esta situación varios pensadores de los Estados Unidos se pronunciaron a través de los diarios, en los que se leían frases de este tenor: "De qué se asombran si no se enseña ética a las maestrías de negocios y administración.

Este escándalo llevó a que saliera a la luz pública que en los MBA se enseña como maximizar el lucro, pero no se educa para la responsabilidad social de la función gerencial, lo que crea un sistema de incentivos perverso.

La preocupación llevó a que se realizara una encuesta con una muestra de mil egresados de los doce mejores



Kliksberg abogó por el compromiso ético

programas de maestría de negocios y administración, la cual permitió determinar que el perfil ético era peor cuando egresaban que cuando ingresaban.

Las escuelas de administración reaccionaron magníficamente, y, en estos momentos, muchas de ellas están introduciendo la enseñanza de la ética, incluso algunas tratan de superar a las otras.

El decano de un MBA propuso decretar el juramento Hipocrático del Gerente, para que el profesional jure que no va a actuar sin ética. Sin embargo, estoy convencido de que con esta acción no bastará, es preciso tomar otras medidas, porque todo debe comenzar en el hogar y en la escuela primaria.

Por los momentos, las presiones destinadas a lograr un profesional más ético, han llevado a que las selectoras de personal, empujadas por la demanda, aseguran que a partir de ahora no contratarán a ningún ejecutivo, sin antes medir su perfil ético. Antes les preocupaban más otros aspectos.

Aprecien ustedes la importancia que puede tener la ética en forma practica en la formación. Nosotros debemos tener profesionales de primera calidad, y que, además, sean éticos.

Simón Bolívar resumió magníficamente esta realidad cuando dijo "Moral y luces son nuestras primeras necesidades", es decir, las mejores luces pero con moral, y lo complementó al señalar que "el talento sin virtud es un azote", porque pueden existir personas muy talentosas, pero sin compromiso ético que resultan poco productiva para la sociedad.

Por lo tanto, una universidad que forme profesionales de primera calidad y con compromiso ético está creando un multiplicador social fenomenal, que actúe donde actúe va a ser, lo sepa o no, en las categorías científicas modernas, un catalizador de capital social, que potenciará energías de conjuntos sociales amplios.

Este tipo de profesional va a ser un administrador, un gerente, que se convertirá en punto de coordinación importante en el campo medico, en el que se desarrollará como un virtuoso la medicina preventiva, que es el gran terreno de la salud del futuro. Será protagonista en el campo de la ingeniería, de la arquitectura, en todos los terrenos de nuestra sociedad, porque contará con la principal esencia que es el compromiso social.

Investigación y voluntariado

Por otra parte, la universidad tiene un rol central en materia de investigación, especialmente en la actualidad cuando sabemos que el principal cuello de botella para el desarrollo en América Latina es la desigualdad, y que si mejoramos el coeficiente de Gini en un punto, vamos a tener reducciones en la pobreza.

Algunas investigaciones señeras de los últimos años son producto de la calle, porque una universidad tiene que investigar sobre la agenda de problemas de la sociedad civil. Vuestra Universidad es ejemplo de esta alternativa. El rector, Francesco Leone me contaba que la UCLA está ayudando a treinta comunidades de la región.

Este tipo de investigación se impone en las universidades venezolanas. Vengo de la Universidad de Carabobo, donde me confirieron el doctorado Honoris Causa, y su rector, Ricardo Maldonado, que también fue preparador en uno de mis cursos, me mostraba toda una serie de programas de la Universidad volcada a Valencia.

Esto que ustedes hacen, bendito sea, multiplíqueno, la universidad no es solamente para formar, es para hacer todo su proceso académico dentro de la agenda de la población a través de la investigación, de los trabajos prácticos, y de algo que ahora estamos lanzando para toda América Latina, a gran escala, que es el voluntariado universitario, mediante el cual los jóvenes, como parte de sus estudios bajo programas tutorados serios, desde el punto de vista

académico, se integran a diversas iniciativas sociales.

Mediante el voluntariado, los estudiantes pueden ser socios en la formación de pequeñas y medianas empresas, tienen la posibilidad de ser emprendedores en iniciativas de todo orden, de democratizar el microcrédito en términos médicos, de vivienda social, de desarrollos productivos sociales basados en la movilización de capital social, complementarios de las políticas públicas, entre otros.

Es fundamental volcar las acciones de la Universidad en la comunidad, transmitir, en definitiva, la sabiduría, porque es el único lugar donde el coeficiente de Gini se encuentra en un punto favorable.

La universidad enfrenta problemas en cuanto a la distribución del ingreso, al acceso de oportunidades de todo orden, pero con relación al conocimiento y a la curva de distribución del conocimiento en América Latina, posee un privilegio fenomenal.

El conocimiento puede influir en modificar la realidad, no la transforma automáticamente, pero en la historia del ser humano hemos visto una y otra vez, que las investigaciones y teorías, que en su momento específico no tuvieron un uso, después son retomadas por los pueblos como instrumentos de trabajo fundamentales.

Estas razones me permiten señalar que en la construcción de una economía con rostro humano, la universidad puede llevar a cabo muchas acciones.

Recordemos que la Universidad tiene una tradición gloriosa en América Latina, ya que participó en las grandes gestas democráticas, además se ha abierto a toda la población, y tiene el mérito de ser lo que son ustedes porque no se puede entender el estado Lara sin la Universidad Centrooccidental "Lisandro Alvarado", que es un orgullo para el estado y para Venezuela.

Tenemos el futuro como desafío.

América Latina necesita hoy más que nunca de universidades de buena calidad, comprometidas con la investigación, ligadas a la agenda de la población y volcadas totalmente a la comunidad.

Estas posibilidades de la Universidad constituyen capital social en estado puro, por tal motivo cuando ustedes me preguntan ¿qué es el capital social?, no dudo al responder la comunidad universitaria es la avanzada de capital social, en el que he puesto tantas esperanzas para el progreso latinoamericano.

Ahora bien, la misión es lograr que el conocimiento esté al servicio de la población, porque no se justifica que continúen ocurriendo casos como el argentino, donde en los tiempos más duros de la aplicación del dogmatismo ortodoxo, el presidente Menem justificaba ante los periodistas el dramático incremento de las cifras de pobreza y desempleo al señalar que pobres hay en todos lados y pobres se consiguen siempre.

Por su parte, el ministro de economía en la época de Menem, Domingo Cavallo, decía que la única política social es la política económica, e insistía al respecto al señalar que no había que hacer política social porque la política económica lo resolvía todo. En los años 60 Argentina no era un paraíso, pero tenía solo el cinco por ciento de pobres.

Retomo las enseñanzas de mi texto favorito, por cuanto el antiguo y el nuevo testamento pueden ser muy indicativos y de utilidad en este momento en América Latina. El Antiguo testamento, desde hace milenios, nos indica que es mentira que pobres hay en todos lados.

En la actualidad lo podemos apreciar con claridad, por cuanto en Noruega no existen pobres, en Costa Rica sólo 17 por ciento; y es muy diferente tener 17 por ciento, que el 60 por ciento de pobres como hubo en Argentina, o como América Latina donde hay en la actualidad 50 por ciento de pobreza.

En la Biblia, los profetas, entre ellos Jesús de Nazaret, quien fue punto central en la historia del género humano, considerado el profeta mayor, eran los abanderados de los derechos de los humildes, que iban a la plaza pública y defendían en nombre de la divinidad a las viudas, a los huérfanos y a los desamparados ante los poderosos, decían: "No habrá pobres entre vosotros".

¿Qué querían decir cuando señalaban: "no habrá pobres entre vosotros"? Muchos de los profetas fueron perseguidos y encarcelados porque los poderosos se ensañaban con ellos. Los profetas no decían lo que iba a suceder porque no eran oráculos, los profetas se referían a lo que debería suceder: "No habrá pobres entre vosotros", Dios os ha entregado un universo infinitamente rico, os ha entregado todas las posibilidades. La naturaleza está plena de posibilidades. Le ha dado al ser humano la calidad excepcional para descubrir la verdad, cultivar e l conocimiento para el amor, para la solidaridad.

"No habrá pobre entre vosotros". Era el mandato ético. Depende de ustedes, de las sociedades organizadas, de lo que hagan con su destino. Yo diría que en esta América Latina es más aplicable que nunca la exigencia bíblica.

No hay razón alguna para que existan los actuales niveles, prácticamente intolerables, de pobreza y de desigualdad. De que no haya pobres va a depender de cada uno de nosotros, va a depender de esta Universidad.

Yo estoy, humildemente, lleno de esperanza porque he visto en todos los rincones de América Latina gente muy humilde, como las escuelas Educo en San Salvador, y las Villas Nueva Esperanza, en el Perú, construir las experiencias sociales más avanzadas del continente, las cuales han sido premiadas en el ámbito mundial.

He tenido la oportunidad de conocer políticas públicas ejemplares, como el presupuesto municipal participativo de Porto Alegre, una referencia mundial de los recursos mejor administrados del planeta tierra.

Tengo razones para creer en la construcción de una mejor Latinoamérica, porque he visto un voluntariado con una fuerza fenomenal, como el de Fe y Alegría, el de Hogar Cristo en Chile, el de Caritas, el de Casa Alianza, una organización no gubernamental costarricense que defiende a los niños de la calle, la cual ha ganado los máximos premios mundiales, y he visto y veo universidades como la de ustedes y me siento lleno de optimismo.

MUCHAS GRACIAS



Docentes y estudiantes ovacionaron a Kliskberg luego de su discurso